



UNIVERSIDAD SIGLO 21

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Proyecto de Investigación Aplicada (PIA)

El ocio pasivo, ¿puede generar conductas antisociales en adolescentes?

Autora: Pompolo Milena Judith

*A mis padres y mi hermano,
que fueron y son mi apoyo incondicional.*

*A mis abuelos,
donde sea que se encuentren.*

Resumen/Abstract.

Antecedentes. Diversos estudios muestran a la adolescencia como una etapa de cambios. Uno de los principales cambios se suscita en su conducta.

Objetivos. El objetivo de la investigación es comprobar la existencia de una relación entre la conducta del adolescente y el tipo de ocio en el que se encuentra inmerso.

Método. La búsqueda se centró en artículos empíricos y en analizar los datos obtenidos en un colegio secundario a través del programa estadístico SPSS.

Resultados y conclusiones. El ocio pasivo tiene influencia en las conductas antisociales. Diferencias significativas entre el ocio pasivo y dos rangos de edades; y entre el sexo y el tipo de ocio. Se encontró un cifra significativa en la cantidad de horas utilizadas en el ocio pasivo.

Background. Diferents studies show the adolescent as a changing period. The behaviour is one of the most important changes.

Aim. The goal of the investigation is to proof the relationship between adolescent behaviours and the type of leisure in which they are in.

Method. The seeking was focused in empiric articles and analisis of information from a high school with SPSS statistic program.

Results and conclusions. Passive leisure has influence in antisocial behaviour. Significant differences between passive leisure and two age range, and between sex and type of leisure. It found a relationship between amount of hours and passive leisure.

Palabras clave/key words: adolescentes, conducta antisocial, ocio / adolescents, antisocial behaviour, leisure.

Qué es lo que ya se sabe sobre el tema:

1. La adolescencia es un periodo crítico en cuanto cambios sobre todo a nivel conductual.
2. El ocio activo facilita y mejora el rendimiento de los adolescentes tanto a nivel físico como intelectual y personal.
3. El ocio pasivo puede considerarse un riesgo para la conducta de los adolescentes.

Qué añade este trabajo:

4. Identificar la relación entre el ocio pasivo y las conductas antisociales en adolescentes.
5. Generar mayor información empírica sobre el tema.

Implicaciones para la práctica/políticas:

6. Fomentar la creación de actividades sociales entre adolescentes en las cuales exista un aumento de su bienestar psicológico
-

Índice.

Introducción.....	7
Objetivos.....	11
Marco Teórico.....	12
- Adolescencia.....	12
- Ocio.....	15
- Conducta antisocial.....	19
- Ocio y conducta antisocial.....	21
Metodología.....	24
- Participantes.....	24
- Instrumento.....	24
- Procedimiento.....	25
Análisis de datos.....	26
Discusión.....	41
Referencias.....	43
Anexo.....	46

Índice de gráficos y tablas.

Variable sexo (tabla 1 – 2 y gráfico 1).....	26
Variable aislamiento (tabla 3 y gráfico 2).....	27
Variable agresividad (tabla 4 y gráfico 3).....	28
Variable retraimiento/ansiedad (tabla 5 y gráfico 4).....	29
Variable riesgo de conducta antisocial (tabla 6 y gráfico 5).....	30
Variable ocio pasivo (tabla 7 y gráfico 6).....	32
Variable ocio activo (tabla 8 y gráfico 7).....	32
Variables conducta antisocial y edad (tabla 9).....	34
Variables conducta antisocial y sexo (tabla 10).....	35
Variables ocio activo/pasivo y edad (tabla 11).....	36
Variables ocio activo/pasivo y sexo (tabla 12).....	36
Variables conducta antisocial y ocio activo/pasivo (tabla 13).....	38
Variables conducta antisocial, ocio activo/pasivo y edad (tabla 14).....	38
Variables conducta antisocial y ocio pasivo (tabla 15).....	39

Introducción.

La adolescencia está caracterizada por cambios a nivel social, biológico, físico y psicológico que impactan en las actividades y en la vida diaria de los mismos (Regis, Machado Ferreira Tenório de Oliveira, et. al. 2016). Las actividades de ocio son una parte importante del estilo de vida adolescente, causando un gran impacto en su identidad y en la interacción con sus pares. El ocio es según la Real Academia Española (2017): la “diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas”. El mismo, tiene una gran influencia en el bienestar de los jóvenes, su compromiso con la salud y los problemas de comportamiento (Piko, Vazsonyi, 2004). Estos investigadores examinaron los comportamientos de ocio y las relaciones entre el ocio y una variedad de comportamientos problemáticos en una muestra de 1422 adolescentes húngaros, entre las edades de 14 a 19 años. Los resultados de análisis multivariados sugirieron que algunos aspectos del ocio adolescente, como las actividades familiares o convencionales, actúan como factores protectores contra los comportamientos problemáticos, mientras que las actividades orientadas a los pares o los tipos comerciales de ocio contribuyen a un mayor riesgo de comportamientos problemáticos.

Al ser una actividad que involucra actividades de disfrute, el ocio ha sido asociado con beneficios a nivel salud, reducción del estrés y mejoras cognitivas (Holder, Coleman, Sehn, 2014). El ocio corresponde a un comportamiento de libertad cuando es realizado con un fin en sí mismo, y no motivadas por necesidades compensatorias. Involucra un desenvolvimiento a nivel personal, de integración social, descubrimiento de la creatividad y la individualidad (Castellá Sarriera, Paradiso, et. al., 2007).

Existen varias posibilidades de consumir este tiempo libre, sea en actividades estructuradas (deportes) o inestructuradas o también llamado ocio pasivo (mirar

televisión). La evidencia empírica revela que ciertas formas de ocio en las que se involucra el adolescente, determinan ciertas conductas antisociales. La posibilidad de que exista una conexión entre estas actividades que conforman el ocio pasivo y una desviación en la conducta es cada vez más certera (Mahoney, Hakan Stattin, 2000). La teoría del ocio pasivo establece que cuando la necesidad de estimulación constante, desafío y excitación no se satisface de manera socialmente aprobada, los adolescentes son más propensos a involucrarse en conductas delictivas, incluyendo drogas, alcohol, peleas, etc. (Yin, Katims, Zapata, 1999). Estos autores diseñaron un estudio para desarrollar y validar una tipología de actividades de tiempo libre utilizando una escala creada para este estudio, la Escala de Actividades de Tiempo Libre de Adolescentes (ALTAS). Con un propósito adicional del estudio fue examinar la asociación entre la participación en el tipo de actividad de ocio y el comportamiento delictivo entre los jóvenes de nivel medio y alto de escuelas secundarias mexicana de bajos niveles socioeconómicos. La muestra estuvo conformada por 2.651 adolescentes mexicanos. Los resultados indicaron que un mayor nivel de participación en la delincuencia se asoció significativamente con el aumento de la participación en la socialización con los amigos sin supervisión y la participación menos frecuente en el ocio organizado como las actividades deportivas y las actividades en el hogar. También se observaron diferentes asociaciones de actividades de ocio y delincuentes entre los participantes masculinos y femeninos.

El ocio y la conducta antisocial se manifiestan con mayor intensidad en la adolescencia. Además de sus graves consecuencias inmediatas, las previsiones a largo plazo muestran que los adolescentes antisociales, cuando se convierten en adultos, siguen con estos comportamientos, así como también con otros problemas que se suman a estos; sea por ejemplo el consumo de sustancias y la desadaptación laboral, familiar e

interpersonal (Andreu, Peña, 2013). Hacia el final de esta etapa de la adolescencia, se desarrolla cierta madurez psicosocial que aumenta el control de impulsos, la supresión de la agresión, la responsabilidad personal, y la resistencia a la influencia del grupo de iguales. Así el individuo retorna a una conducta más adaptativa, disminuyendo la conducta antisocial y logrando sacar provecho a sus momentos de ocio (Martorell, González, Ordoñez, Gómez, 2011).

En su libro, Adams y Gullotta (1983) establecen que el ocio está emergiendo como rival de la escuela y la familia a nivel de importancia para el adolescente. Establece gran influencia en el desenvolvimiento de la vida social y psicológica del adolescente. A esto adhiere Codina (2004) en sus estudios al decir que la capacidad de autorrealización, autoestima, autoconocimiento y autoimagen inciden en el tiempo de ocio y en el aprovechamiento del mismo. Es debido a este tiempo libre, que Mahoney y Cairns (1997) creen que cuando el joven se involucra en actividades organizadas, se mejora el rendimiento académico, el autoconcepto, los compromisos sociales, la salud mental y se reduce la delincuencia juvenil. Respecto a adolescentes quienes ya tienen problemas de adaptación social, Mahoney y Cairns (1997) establecen que quienes son involucradas en actividades extracurriculares para ocupar su tiempo de ocio, reducían la deserción escolar y los arrestos debido a conductas antisociales.

Si bien entonces las actividades de ocio estructuradas o también llamadas ocio activo, facilitan y mejoran el rendimiento de los adolescentes; las actividades no estructuradas o de ocio pasivo aparecen como irruptores pudiendo generar un riesgo en su conducta. Esta investigación intenta generar nuevas bases frente a esto, ya que existen estudios relacionados al ocio y los tipos de ocio adolescente (en general relacionados con deportes) (Bartko y Eccles, 2002); a la conducta antisocial de los mismo y los factores que la promueven; pero estudios que reflejen una correlación entre

ambas variables son escasos. Sin embargo, es reciente que las teorías del crimen han articulado estos mecanismos de conducta antisocial con las actividades diarias (Osgood, 1996).

Maimon y Browning (2010) establecen tres razones por las que las actividades no estructuradas y la conducta antisocial se relacionan: primero, pasar tiempo en actividades no estructuradas con el grupo de pares en ausencia de supervisión aumenta la probabilidad de que el conflicto interpersonal se vuelva violento; segundo, los jóvenes que están involucrados en actividades de ocio pasivo generalmente buscan nuevas formas de maximizar la emoción/excitación y recurrir a la violencia puede ser un método fácil de lograr este objetivo; tercero, el costo físico de la violencia es probable que se vea reducido en el contexto del grupo de pares, la presencia del grupo reduce el peligro de desafiar a algún oponente. Por lo tanto, en esta investigación se propone identificar si la relación entre el ocio pasivo u ocio no estructurado pueden llevar a generar conductas antisociales, intentando así poder generar ampliar la información sobre esta etapa de la vida tan cuestionada. Para ello se utilizó tres olas de datos del Proyecto sobre Desarrollo Humano en Chicago “Neighborhoods Community Survey y Longitudinal Cohort Study”. Los resultados de modelos lineales multinivel sugirieron que la eficacia colectiva del vecindario apoya el desarrollo de la socialización no estructurada con los compañeros. Los modelos de comportamiento violento de Rasch de niveles múltiples indican que la socialización no estructurada es un poderoso predictor de la violencia. La eficacia colectiva ejerce una influencia independiente sobre el comportamiento violento y atenúa el efecto de la socialización no estructurada sobre este resultado.

Objetivos.

General:

- Identificar la relación entre el ocio pasivo u ocio no estructurado y las conductas antisociales en adolescentes.

Específicos:

- Establecer diferenciaciones en cuanto a la conducta antisocial y el sexo de los adolescentes.
- Verificar las diferencias entre el ocio activo y pasivo respecto a las conductas antisociales.
- Comparar si la conducta antisocial del adolescente aumenta en forma proporcional a la cantidad de horas de ocio pasivo.

Marco Teórico.

Adolescencia.

El ciclo vital del ser humano está constituido por períodos de relativa tranquilidad y períodos de grandes cambios acompañado de crisis. Uno de estos períodos es la adolescencia (Carvajal Guillermo, 1993). El termino adolescencia proviene del latín *adolescens* que significa “hombre joven” y deriva de *adolescere* que significa “crecer, padecer, sufrir”. Consecuentemente, esta etapa es un momento en donde el sujeto se separa de lo familiar, juzga y decide; requiriendo considerar además su relación en desarrollo con la sociedad y la cultura (Griffa, Moreno, 2005).

Respecto al inicio, duración y final de la adolescencia; este sigue siendo un tema muy controversial entre diversos autores. Gesell (1956) establece que el inicio del comportamiento adolescente se daría a los 11 años, culminando a los 20. Stone y Church (1968) de los 13 a los 20 años, diferenciando incluso desarrollo físico y psicológico en esas edades. Es Dolto (1980) quien describe la presencia en los últimos años del fenómeno de la postadolescencia, implicando un alargamiento de la misma sin poder fijar límites precisos. Algo pareciera fallar en las proyecciones de los adultos, así como lo que impone la sociedad para resaltar este fenómeno (Obiols, Obiols, 1995).

Se puede considerar la adolescencia desde muchos aspectos. Verla como una organización-reorganización de las defensas contra la emergencia de pulsiones sexuales; considerarla como una segunda fase de separación de figuras parentales siendo un camino de la dependencia y la indefensión infantil hacia la autosuficiencia e independencia adulta. Por lo tanto, se la puede estudiar también como la búsqueda, por parte del adolescente, de una identidad propia (Carvajal Guillermo, 1993).

Para poder comprender estos cambios que se suscitan en esta etapa es necesario tener en claro el concepto de duelo: reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción. Arminda Aberastury (1970) expone que en la adolescencia se desarrollan tres duelos que se entrelazan constituyendo características particulares de esta etapa (Griffa, Moreno, 2005):

1. El duelo por el cuerpo infantil: a la transformación corporal de la pubertad se la acompaña de vivencias de pérdida del cuerpo infantil, habiendo así un desfase entre el nuevo cuerpo y el esquema corporal.
2. El duelo por la identidad infantil: implica un proceso de formación a través del cual nos constituimos como distintos entre aquellos a los que nos asemejamos. Esto se logra a través de identificaciones, en este momento la reactualización del complejo de Edipo.
3. El duelo por los padres de la infancia: el adolescente busca pasar de una relación de padres protectores de la infancia a un vínculo que le permita mayor autonomía, aunque por momentos experimente nostalgia de la dependencia infantil (Griffa, Moreno, 2005).

Como se dijo anteriormente, es una etapa llena de cambios. A simple vista, los cambios corporales son los más notorios existiendo modificaciones que morfológica y fisiológicamente lo convierten en un cuerpo adulto. Estos cambios involucran cambios hormonales, en la maduración de los órganos sexuales, talla, peso, entre otros (Griffa, Moreno, 2005).

La identidad es otro proceso de gran importancia en esta etapa. Lidz (1980) señala que la formación de la identidad implica no solamente identificaciones con personas, sino con grupos, y es en la adolescencia donde estos cobran significación (Griffa, Moreno, 2005). El grupo de pares es una ayuda inestimable para el adolescente,

por un lado, facilita las relaciones sociales en base a un “Yo grupal” y por otro le sirve de apoyo para las primeras vinculaciones heterosexuales. El grupo, además de ser grupo social, es un grupo psicológico donde la discriminación se hace en más en función de roles que de personas (Fernandez Moujan, 1986).

No se puede hacer referencia a la búsqueda de la identidad sin dejar de considerar una característica típica de esta etapa ligada a esta búsqueda: la rebeldía. Al ir afianzando su personalidad, el adolescente toma conciencia de ser alguien diferente y con el fin de su autoafirmación y diferenciación, se encuentra ante innumerables oportunidades de rebelarse contra la autoridad y a desconfiar de lo que dicen los demás; especialmente sus padres quienes representan el mundo adulto. Tiene por finalidad que dejen de considerar al adolescente un niño y que lo ayuden a separarse de esa imagen (Griffa, Moreno, 2005).

La rebeldía en su momento más agudo suele darse entre los 14 y 17 años a través de respuestas impertinentes, actitudes negativistas y de resistencia. En primer momento es de índole intrafamiliar, los padres son el blanco de estas actitudes. No implica necesariamente violencia, pero muchas veces se dan conjuntamente. La rebeldía extrafamiliar se hace presente en la adolescencia tardía en la juventud en oposición a estructuras sociales, costumbres, tradiciones y valores (Griffa, Moreno, 2005).

Ocio.

El ocio es una manera de comportarse en el tiempo. Es un comportamiento que se caracteriza por consumir y emplear una parte del tiempo de la que dispone tanto cada persona como el sistema social (Álvaro, Garrido, Torregrosa, 1996). Considerado en su totalidad, el tiempo se estructura en cuatro áreas de actividad:

- 1) El tiempo psicobiológico, destinado a necesidades fisiológicas y psíquicas;
- 2) El tiempo socioeconómico, referido al trabajo;
- 3) El tiempo sociocultural, sería esencialmente la vida social;
- 4) El tiempo de ocio, destinado a actividades de disfrute personal (Álvaro, Garrido, Torregrosa, 1996).

Cabe aclarar que no debe de confundirse el tiempo de ocio con el tiempo disponible, excedente o sobrante, porque, aunque ese tiempo es fuente de ocio, puede no destinarse a él. Tampoco debe confundirse con el tiempo libre, ya que en el ocio no siempre está la posibilidad de expresarse libremente.

También es necesario tener en cuenta que el ocio no se opone al trabajo. Uno puede complementar al otro. Es lo que se llama semioicio, cuasioicio. Es un comportamiento autocondicionado pero que da libertad. Actividades típicas son las aficciones o hobbies, como el coleccionista, la fotografía, el dibujo, etc. Este tipo de ocio/trabajo ha sido recientemente conceptualizado como ocio serio, referido a una actividad que permite ejercitar habilidades y capacidades creativas con una cierta implicación que se asemeja a la calidad profesional (Álvaro, Garrido, Torregrosa, 1996).

El ocio presenta dos características importantes: es ambivalente y es multiforme. Respecto al primer aspecto, el ocio es fuente de lo más creativo y, a la vez, de lo más patológico que se encuentra en cualquier sistema social. Pero este fenómeno, no se limita solo a estas dos perspectivas. Al ser un fenómeno multiforme, cada época aporta forma propia de ocio, porque los cambios socioculturales afectan profundamente a este fenómeno. Por ejemplo, en Grecia el ocio se refería al estado de la mente entregada a la sabiduría y al oficio de pensar. A partir de la Edad Media, se genera el ocio caballeresco, que exhibe comportamientos ostentatorios de la posición social. Con el capitalismo, deviene un signo de lujo. Las ideas puritanas lo consideran como un vicio moral y social, la ociosidad. El industrialismo, hace que el ocio pase a ser un tiempo sustraído al trabajo, un tiempo residual, que no es valorado en sí mismo sino en relación al trabajo. Al evolucionar la sociedad industrial de una sociedad productora a una de consumo, el ocio se transforma destinándolo a bienes o servicios. Los avances tecnológicos impulsan el potencial de este nuevo ocio (Álvaro, Garrido, Torregrosa, 1996).

Con lo anteriormente dicho, se puede denotar que en la actualidad la concepción de ocio adquiere una visión más positiva; ampliando su significación a una experiencia humana necesaria, capaz de proveer autorrealización. No debe ser dejado de tener en cuenta que el ocio no tiene una forma única de ser vivenciado y entendido, sino que es parte de un imaginario social enraizado en cada cultura y sociedad (Elizalde, 2010).

Se distinguen tres modos básicos de empleo del ocio, denominado las tres D: descansar, divertirse y desarrollar la personalidad. Son tres funciones que desempeña el sistema social. El descanso recupera la fatiga e incluye el aburrimiento, el tedio, etc.; en la diversión entra el juego como distracción, evasión, etc.; y en el desarrollo personal y social, la necesidad de formación (Álvaro, Garrido, Torregrosa, 1996).

La realidad social y las condiciones de vida que rodean a los adolescentes determinan el valor que dan a su tiempo libre y a su calidad de ocio, siendo diferentes las prácticas en función del medio al que pertenezcan (rural o urbano). No solo por las actividades que realicen sino por las posibilidades que puedan ofrecer estos contextos respecto a el acceso a determinados recursos o actividades (Caballo, Caride, Gradañlle, 2012).

Dentro de las actividades que desarrollan los adolescentes se destaca el navegar en internet, redes sociales y chatear. El uso de las tecnologías de información y comunicación se puede dar dentro o fuera del hogar y es un recurso que también se utiliza para “realizar deberes”. Dentro del esto se ha manifestado también un cambio a la hora de escuchar música ya que el uso de las plataformas digitales se ha vuelto más masivo respecto a los anteriores CD’s, discman o walkman. De igual importancia son las actividades realizadas en compañía de amigos, ya sea alguna práctica deportiva o recreaciones al aire libre, en shoppings, etc. (Caballo, Caride, Gradañlle, 2012).

Recalcando los avances tecnológicos, una de las nuevas manifestaciones del ocio entonces, es el ocio tecnológico. Es una de las principales ocupaciones del ocio contemporáneo. Al medio televisivo, uno de los más utilizados; se le ha sumado las nuevas tecnologías (videojuegos, Internet, redes sociales, etc.) (Álvaro, Garrido, Torregrosa, 1996).

Las actividades que forman parte del ocio activo generalmente son supervisadas por un adulto y proveen al adolescente una clara idea de lo que es involucrarse en una actividad. Esas actividades, además, aumentan el compromiso con la escuela y con otras actividades similares. Funcionan como alternativas atractivas frente a la delincuencia, promueven creencias positivas y reducen la posibilidad de una conducta antisocial o delictiva. Las actividades del ocio pasivo no suelen ser supervisadas por adultos lo que

le provee al adolescente más libertad en su comportamiento. Por lo tanto, estas actividades no se centran en actividades convencionales o favorecedoras para el joven (Agnew y Peterson, 1989).

Conducta Antisocial.

El denominador común de todas las definiciones de conducta antisocial es la falta de respeto por las normas sociales básicas. Se entiende a este tipo de conducta como aquel comportamiento que infringe normas e intereses sociales, además de ser perjudicial o dañina contra los demás, tanto personas como animales o propiedades, teniendo como factor principal la agresión (Martorell, González, Ordóñez y Gómez; 2011).

El menor antisocial o inadaptado es más bien un excluido o marginal, ya que es un individuo en el que ha fallado el proceso de adquisición de pautas socialmente aceptadas. Hay una serie de situaciones que provocan la exclusión del menor (Caballero Mariscal, 2014):

1. Vivir, crecer y madurar en condiciones difíciles.
2. Estar especialmente afectado por las crisis de sistemas de sociabilidad.
3. Menores con una historia problemática con la institución escolar.
4. Vivir un momento evolutivo difícil o conflictivo.
5. Padecer alguna problemática que agudice las situaciones.
6. Recibir una respuesta inadecuada o marginadora del conjunto de sistemas sociales que los atiende.

Los menores que hacen de la calle su estancia habitual, son más cada día. El aumento de la delincuencia es algo palpable, así como la edad de los autores de los delitos y el consumo de drogas cada vez a edad más tempranas (Caballero Mariscal, 2014).

Dentro de los factores de riesgo que conducen al comienzo de la actividad delictiva se encuentran (Rivarola Padrós, s/f):

1.- Actitudes antisociales / pro-violentas, valores, creencias y estados emocionales alterados en sintonía con comportamientos violentos.

2.- Agrupaciones pro-criminales y delictivas (bandas).

3.- Factores de personalidad (temperamento) que facilitan la aparición de comportamientos violentos (psicopatía, TDAH, mala socialización, impulsividad).

4.- Historia de comportamientos antisociales individuales: variedad de delitos y faltas, número e intensidad de conductas violentas.

5.- Factores familiares: criminalidad familiar, falta de cuidados y atención, baja estructuración familiar, abandono y malos tratos, etc.

6.- Bajos (nulos) niveles educativos, desempleo, falta de recursos económicos.

7.- Clase social, etnia o grupo racial (emigrantes, barrios, dormitorio, etc.).

8.- "Malestar" o "estrés" personal producido por razones variadas: anomia, ansiedad, depresión, adicción a tóxicos, etc. características cercanas a lo que entendemos por enfermedad mental y, por último,

9.- Factores de naturaleza biológica neuropsicológica: alteraciones hormonales, lesiones cerebrales, intoxicaciones, etc. (Rivarola Padrós, s/f).

Ocio y conducta antisocial.

Dentro de la literatura criminológica se han considerado tres teorías que relacionan positivamente el ocio y la delincuencia. Ellas son: teoría del control social, teoría de la desviación subcultural y teoría de la tensión.

Teoría de control social: existe una probabilidad de que las conductas antisociales se reduzcan a una o más de estas áreas en las que se desarrolla el individuo: *apego* o monto de afecto que tiene el individuo hacia otros, hacia sus padres, hacia profesores; *compromiso* que el joven tiene con actividades como la educación, adquirir una reputación, etc.; *involucrarse* o la implicación de tiempo que pasa en actividades convencionales como leer, hacer tareas; *valores* a los que el individuo se compromete respecto a las reglas sociales.

Las actividades placenteras de ocio que involucran a los padres aumentaran el nivel de apego del adolescente con ellos, lo que se asume que reduce la delincuencia. También se cree que la participación en actividades de ocio dentro de la escuela y en la comunidad aumentan el compromiso con esas instituciones. Otro postulado es que, si los adolescentes viven en barrios con buenas facilidades para la recreación, genera sentimientos positivos a esa comunidad. Los adolescentes que están involucrados en actividades deportivas son menos propensos a delinquir debido a que eso podría amenazar su reputación generada por dicha actividad.

La afirmación más común respecto a la relación entre ocio y conducta antisocial es que involucra al adolescente en actividades de tiempo libre que dejan cierta oportunidad a estas conductas. Además, ciertas actividades pueden fomentar la delincuencia. Los criminólogos establecen que actividades como “vagabundear” en las calles y frecuentar lugares como shopping, parques, aumentan la probabilidad de

delinquir. A su vez se ha dado cierta modificación en esto, en base a que el adolescente tiene cierta capacidad racional para elegir.

Tomando lo anteriormente mencionado, los individuos son “semi-rationales” respecto a su elección de cómo pasar su tiempo libre, considerando los costos y beneficios de esas elecciones. Por lo tanto, los jóvenes que le den cierto valor al tiempo libre, aptarán por elegir ocio activo sobre la delincuencia. Acorde a esta versión, los jóvenes tienen menor índice de delincuencia no por estar involucrados en actividades dentro del ocio y tener menos tiempo libre para las conductas antisociales, sino por su atracción a cierto tipo de alternativas atractivas a la delincuencia.

Teoría de la desviación subcultural: adicionando a la teoría anterior, las actividades de ocio han sido relacionadas con la delincuencia en teorías que marcan la desviación subcultural. En particular, cierto tipo de actividades que se realizan durante el ocio aumenta la probabilidad de los adolescentes de estar expuestos a individuos quienes encaran y proveen oportunidades para las conductas antisociales (vagabundear en las calles, pasear en auto, centros comerciales); y/o fomentan valores que aprueban o conducen a la delincuencia (leer ciertos comics o ver ciertos programas de televisión).

Teoría de la tensión: se ha visto que los adolescentes se vuelcan a las conductas antisociales cuando no pueden obtener lo que quieren de una manera legítima. Se frustran y van en contra de los que están a su alrededor. Por lo tanto, la relación de estas variables investigadas de acuerdo a esta teoría de daría cuando el ocio provee una salida socialmente aceptada para la frustración generada en el mundo del sin-tiempo libre. Los deportes, por ejemplo, permitirían liberar la tensión y la frustración.

También, se considera que los adolescentes deben tener tiempo de ocio para las emociones y la excitación. Si ellos no son capaces de poder satisfacer esta necesidad de una manera socialmente aceptada, podrían querer satisfacerla a través de la

delincuencia o podrían liberar esa frustración contra otros. Aumentar la participación de los jóvenes en actividades de ocio activo o placenteras es una creencia que lleva a reducir las conductas antisociales.

Además, se cree que existe un riesgo en forzar a los adolescentes a participar en actividades de ocio que no quieren (por ejemplo, clases de piano, clases de danza). Por lo tanto, ellos mismos buscarían escapar de una manera ilegal de estas actividades y liberar su ira y frustración por ello. En suma, la distinción entre actividades de ocio que le gustan al adolescente y actividades de ocio en las cuales al adolescente no le gusta involucrarse, generan una distinción a través de la cual se aumentan o disminuyen las probabilidades de generar conducta antisocial.

Metodología.

Participantes.

Se trabajará con una muestra no probabilística accidental de 206 adolescentes de entre 12 y 17 años, quienes asisten a un colegio secundario privado de la zona sur de la ciudad de Córdoba, Argentina. Los jóvenes son del mismo barrio en el que se encuentra el colegio, barrio Empalme, o de barrios aledaños.

Instrumento.

Se utilizarán dos cuestionarios. El primero es el Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA) de Martorell y González (1992) (Anexo). Está dirigido a niños y adolescentes de entre 10 y 17 años, y su cumplimentación no presenta límite de tiempo. Consta de 34 ítems, con cuatro alternativas de respuesta (“Nunca”, “Alguna Vez”, “Muchas veces” y “Siempre”) referidas a la frecuencia de aparición de las conductas descritas (Martorell, et al., 1994; Martorell et al., 1995). Su origen se encuentra en el instrumento elaborado por Silva y Martorell (1983, 1987), propuesto para evaluar dimensiones de conducta social en niños y adolescentes (6 y 18 años). Este cuestionario tiene una estructura factorial tripartita y posee una resolución de tres factores: aislamiento (ítems 4, 6, 8, 14, 18, 19, 22, 23, 24, 26, 27, 32, 33), agresividad (ítems 7, 9, 10, 11, 12, 16, 21, 25, 29, 30, 31, 34, 35, 36) y retraimiento/ansiedad (ítems 1, 2, 3, 5, 13, 15, 17, 28). El análisis de los ítems puede mostrar un riesgo muy elevado a la conducta antisocial, riesgo elevado, riesgo moderado o riesgo bajo. La fiabilidad del CCA se estudió mediante los análisis de la consistencia interna y de la estabilidad temporal (test - re-test). En cuanto a la consistencia interna, todas las escalas presentan un coeficiente alfa satisfactorio (superior a 0.70).

El segundo es un cuestionario elaborado ad hoc para medir Ocio (Anexo), teniendo en cuenta el ocio pasivo (mirar televisión/series, no hacer nada especial) y el

activo (practicar deportes/danza, tocar algún instrumento, etc.). En sus 15 ítems, se consideran cinco alternativas de respuesta (“Nunca”, “Casi nunca”, “A veces”, “Casi siempre”, “Siempre”) en relación a la frecuencia que realizan ciertas actividades (por ejemplo: utilizar Internet, no hacer nada especial, salir con amigos/pareja, etc.). Para la realización de este cuestionario se tomó en cuenta información proporcionada por Sánchez, García et. al. (2015) en su investigación “¿Qué significa ser activo en una sociedad sedentaria? Paradojas de los estilos de vida y el ocio en la juventud española” y la investigación de Holder, Coleman y Sehn (2009) sobre “The contribution of active and passive leisure to children's well-being”.

Procedimiento.

La investigación será cuantitativa con un diseño correlacional. La información se recolectará en el colegio secundario ISPE (Instituto Secundario Privado Empalme). Se distribuirán treinta y cinco pares de cuestionarios por cada año, desde primer año hasta sexto año. Previamente se hablará con los directivos explicando la finalidad de los cuestionarios. Además, a los alumnos a los cuales se les aplicarán los cuestionarios se les anunciará también el anonimato de sus respuestas.

Los datos serán analizados de manera cuantitativa, buscando correlacionar los resultados de los dos cuestionarios a través del programa SPSS.

Análisis de datos.

Análisis descriptivos según variables sociodemográficas.

A continuación, se mostrará la distribución del total de sujetos que participaron del estudio según las variables sociodemográficas: edad y sexo.

La muestra presentó edades entre 12 y 17 años, con una media de 15. Por otra parte, en lo que respecta al sexo, del total de la muestra, el 58,3 % (N=120) pertenece al sexo femenino, mientras que el 41,7% (N=86) al sexo masculino.

Tabla 1 *Estadísticos descriptivos: número de casos, mínimo, máximo y media.*

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
Edad	206	12	17	14,77	1,689

Tabla 2 *Estadísticos descriptivos: sexo, frecuencia, y porcentaje.*

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	86	41,7
Femenino	120	58,3
Total	206	100,0

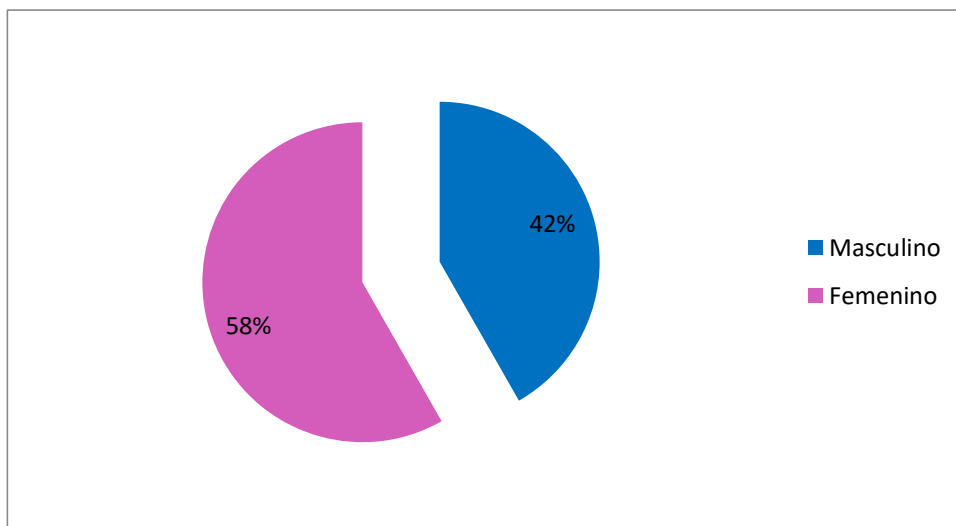


Gráfico 1 Porcentaje de la variable Sexo.

Análisis de frecuencia y porcentaje de las variables.

A continuación, se presentan los estadísticos descriptivos obtenidos en las variables de Conducta Antisocial (aislamiento, agresividad y retraimiento/ansiedad), el riesgo de Conductas Antisociales y el Ocio pasivo y activo presentes en la muestra.

Tabla 3 Estadísticos Descriptivos: Frecuencia y porcentaje en la variable Aislamiento.

Aislamiento	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	75	36,4
Medio	73	35,4
Alto	58	28,2
Total	206	100,0

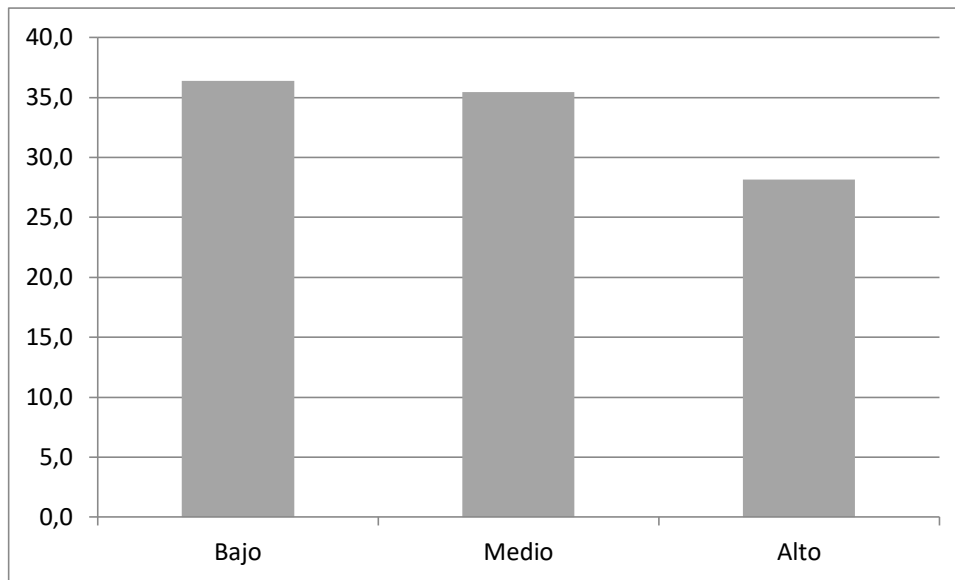


Gráfico 2 Porcentajes de valores Bajo, Medio y Alto, en la variable Aislamiento.

Como puede observarse en la tabla y el gráfico el 36,4% de la muestra presenta valores bajos en la variable Aislamiento, mientras que el 35,4 % y el 28,2 % presentan valores moderados y altos respectivamente. Esto se corresponde con el grupo de pares con los cuales los adolescentes se vinculan constantemente generando un nuevo grupo de pertenencia.

En relación a la variable Agresividad, el 28,6% de la muestra presentaron valores bajos, mientras que el 44,2% y el 27,2% presentaron valores medios y altos respectivamente (Tabla 4). Es esperable encontrar esos valores medios respecto a las conductas agresivas ya que generalmente forman parte de la rebeldía del adolescente. Por la misma buscan demostrar una diferenciación con el mundo adulto y el mundo de los niños.

Tabla 4 *Estadísticos Descriptivos: Frecuencia y porcentaje en la variable Agresividad.*

Agresividad	Frecuencia	Porcentaje
-------------	------------	------------

Bajo	59	28,6
Medio	91	44,2
Alto	56	27,2
Total	206	100,0

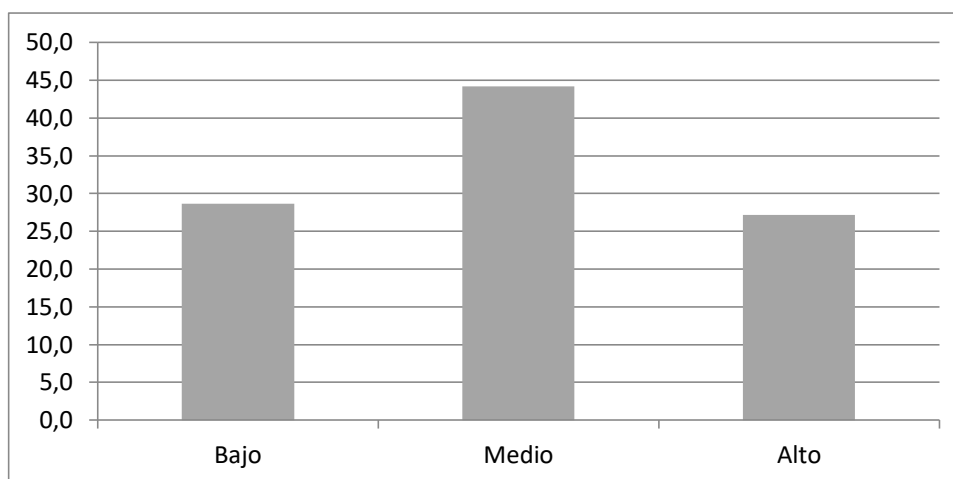


Gráfico 3 Porcentajes de valores Bajo, Medio y Alto, en la variable Agresividad.

Tabla 5 Estadísticos Descriptivos: Frecuencia y porcentaje en la variable Retraimiento/Ansiedad.

Retraimiento/Ansiedad	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	62	30,1
Medio	85	41,3
Alto	59	28,6
Total	206	100,0

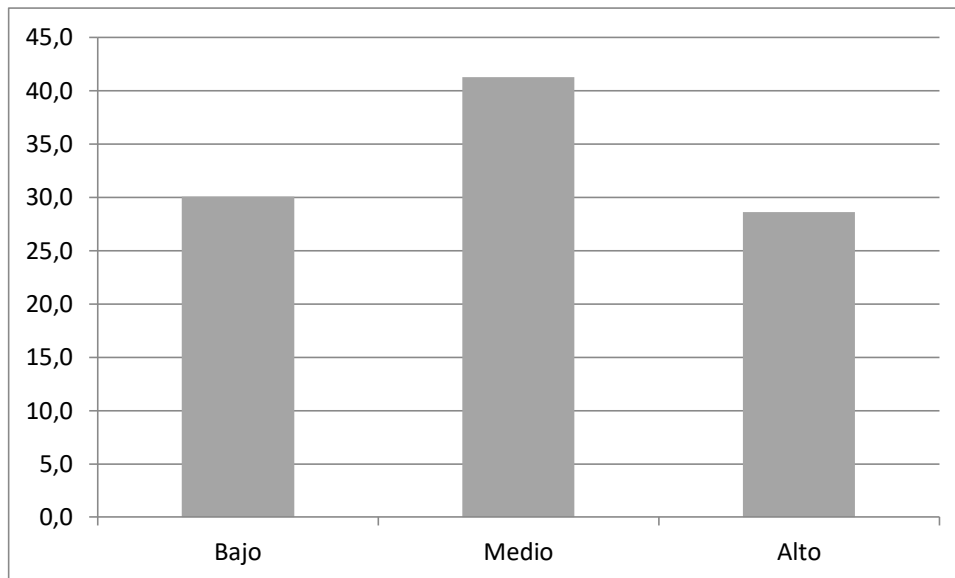


Gráfico 4 Porcentajes de valores Bajo, Medio y Alto, en la variable Retraimiento/Ansiedad.

Como puede observarse en la tabla y el gráfico el 30,1% de la muestra presenta valores bajos en la variable Retraimiento/Ansiedad, mientras que el 41,3 % y el 28,6 % presentan valores medios y altos respectivamente. Este valor puede estar relacionado con la búsqueda de identidad del adolescente, ya que para ello tiene actitudes de exploración y búsqueda de referentes ante una nueva etapa de cambios constantes.

Puede verse entonces, que estas tres variables presentan valores medios equiparables y cercanos entre ellas, que se relacionan directamente con los cambios conductuales producto de la propia etapa de la adolescencia, que hacen a la búsqueda de identidad, a los cambios hormonales, la independencia, etc.

Tabla 6 Estadísticos Descriptivos: Frecuencia y porcentaje en la variable Riesgo de Conducta Antisocial

Riesgo de Conducta	Frecuencia	Porcentaje
Antisocial		

Riesgo moderado	3	1,5
Riesgo elevado	191	92,7
Riesgo muy elevado	12	5,8
Total	206	100,0

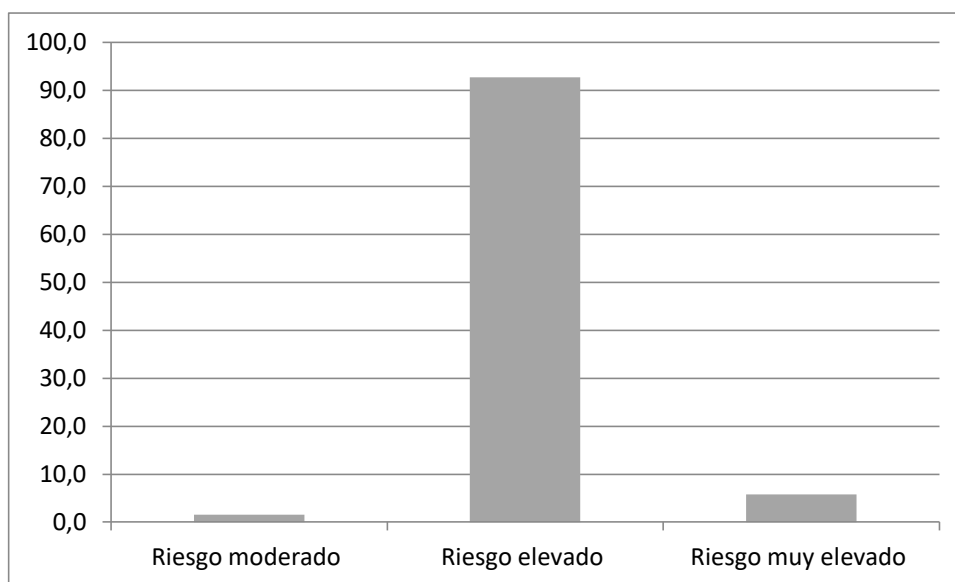


Gráfico 5 Porcentaje de valores Bajo, Medio y Alto de Riesgo de Conducta Antisocial.

En lo que refiere a la evaluación integral de los ítems, la muestra arrojó que un 1,5% presenta riesgo moderado de Conductas Antisociales, mientras que un 92,7% y un 5,8% presentan riesgo elevado y muy elevado respectivamente. Este riesgo se puede relacionar directamente con el control de impulsos de los adolescentes, quienes debido a sus cambios durante esta etapa a nivel biológico y psicológico; generan variaciones en sus impulsos y por ende en su accionar.

Tabla 7 Estadísticos Descriptivos: Frecuencia y porcentaje en la variable Ocio pasivo.

Ocio pasivo	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	81	39,3
Medio	57	27,7
Alto	68	33,0
Total	206	100,0

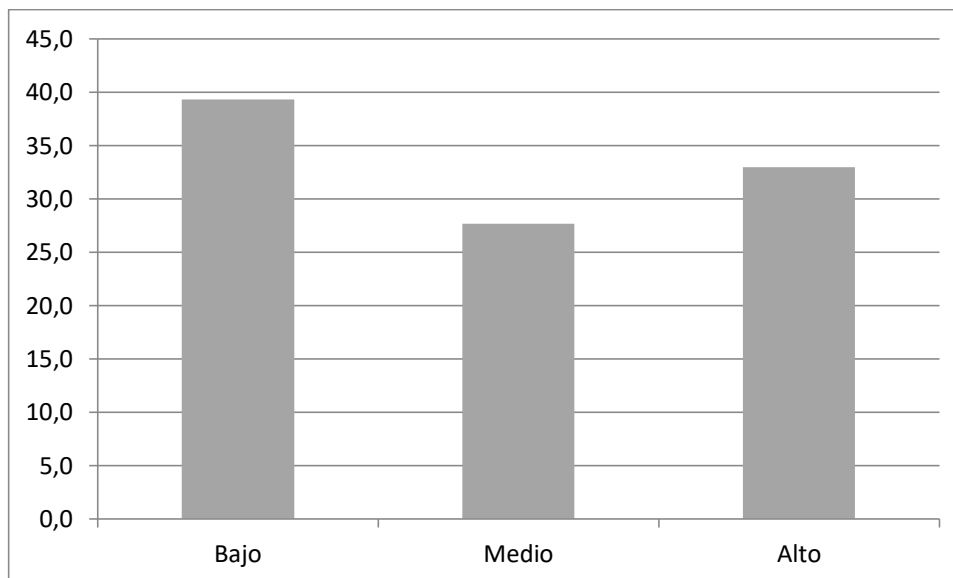


Gráfico 6 Porcentaje de valores Bajo, Medio y Alto de Ocio pasivo.

Como puede observarse en la tabla y el gráfico, el 39,3 % de la muestra presenta valores bajos en la variable Ocio pasivo, mientras que el 27,7 % y el 33,0 % presentan valores medios y altos respectivamente.

Tabla 8 Estadísticos Descriptivos: Frecuencia y porcentaje en la variable Ocio activo.

Ocio activo	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	69	33,5
Medio	85	41,3
Alto	52	25,2

Total	206	100,0
--------------	------------	--------------

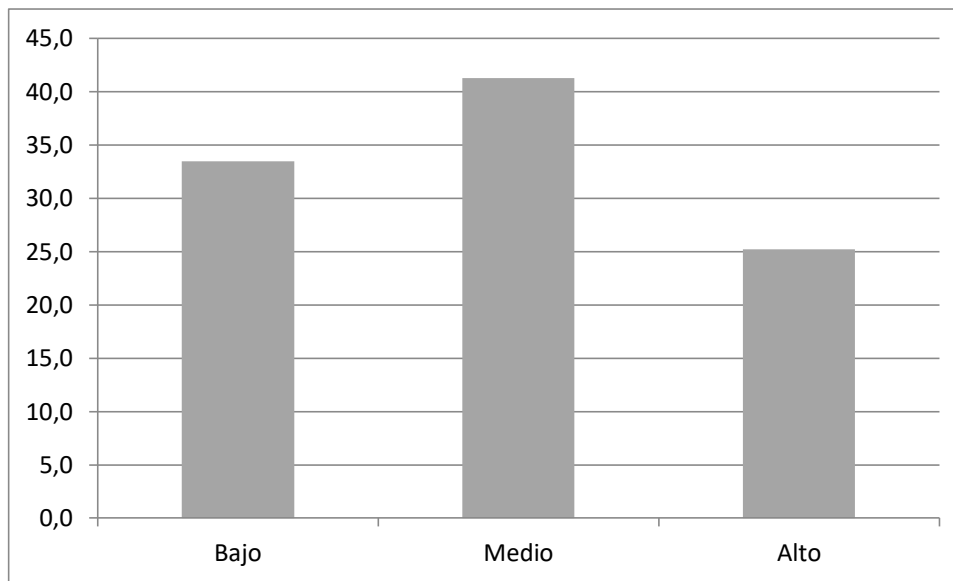


Gráfico 7 Porcentaje de valores Bajo, Medio y Alto de Ocio activo.

En relación a la variable Ocio activo, el 33,5 % de la muestra presentaron valores bajos, mientras que el 41,3 % y el 25,2 % presentaron valores medios y altos respectivamente (Tabla 8).

La existencia de valores bajos en el ocio pasivo y valores medios en el ocio activo se relaciona con lo que expuesto anteriormente respecto a la variable retraimiento. La adolescencia es una etapa de construcción de identidad y para ello el joven necesita conocer el mundo, sus referentes, sus gustos y demás, realizando actividades que lo lleven a ello.

Análisis de comparación de medias

A continuación, se describirán los resultados obtenidos según edad y sexo respecto a las Conductas Antisociales (aislamiento, agresividad y retraimiento/ansiedad) y el Ocio pasivo y activo.

Tabla 9 *Diferencia en las variables de Conductas Antisociales en función de la edad.*

Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias				
	F	Sig.	t	df	Sig. (2- tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference
Aislamiento	3,490	,063	,357	204	,176	,15179	,11185
			,364	200,980	,174	,15179	,11132
Agresividad	6,718	,010	2,193	204	,029	-,22758	,10379
			2,166	185,493	,032	-,22758	,10509
Retraimiento/Ansiedad	1,699	,194	1,209	204	,228	-,12975	,10733
			1,219	202,570	,224	-,12975	,10646

Nota. La negrita se utilizó para resaltar aquellas variables que presentaron una diferencia estadísticamente significativa en función del sexo.

Como se observa en la tabla 9, se encontró una diferencia estadísticamente significativa en la variable Agresividad. Así, el grupo de sujetos mayores a 15 años presentan un valor medio mayor que el grupo de sujetos menores de 14 años. Teóricamente, llegando al final de la adolescencia las conductas a utilizar deberían ser más adaptativas indicando que el sujeto este camino a una identidad definida. Como se dijo anteriormente, todo depende de cuál sea el rango etario por el que se tome la finalización de la adolescencia.

Tabla 10 *Diferencia en las variables de Conductas Antisociales entre personas del sexo masculino y femenino.*

Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias				
	F	Sig.	t	df	Sig. (2-tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference
Aislamiento	1,406	,237	1,431	204	,154	,16163	,11291
			1,436	185,473	,153	,16163	,11253
Agresividad	,004	,950	,991	204	,323	,10484	,10580
			,991	182,974	,323	,10484	,10585
Retraimiento/Ansiedad	,647	,422	-2,180	204	,030	-,23450	,10755
			-2,207	190,874	,028	-,23450	,10623

Nota. La negrita se utilizó para resaltar aquellas variables que presentaron una diferencia estadísticamente significativa en función del sexo.

Como puede verse en la tabla 10, se encontró una diferencia estadísticamente significativa en la variable Retraimiento/Ansiedad. Así, el grupo femenino dio cuenta de un mayor uso de esta emoción. Esto podría deberse a los cambios corporales que son más notorios en el sexo femenino generando por ejemplo ansiedad o inseguridades a la hora de vincularse.

Tabla 11 Diferencia en las variables Ocio pasivo, Ocio activo en función de la edad.

Prueba de muestras independientes

Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias							
	F	Sig.	t	df	Sig. (2- tailed)	Mean Difference	Std. Difference	Error	
Ocio pasivo	1,383	,241	1,977	204	,049	,23347	,11809		
			1,964	192,087	,051	,23347	,11886		
Ocio activo	4,402	,037	-,410	204	,682	-,04388	,10706		
			-,406	188,893	,685	-,04388	,10808		

Nota. La negrita se utilizó para resaltar aquellas variables que presentaron una diferencia estadísticamente significativa en función del sexo.

Se puede observar en la tabla 11, que se encontró una diferencia estadísticamente significativa en la Ocio pasivo. Así, el grupo de sujetos menores de 14 años presentan un valor medio mayor que el grupo de sujetos mayores de 15 años. Esto podría deberse a que el adolescente aún se encuentra más inmerso en su mundo familiar y en actividades más pasivas dentro de su hogar iniciando tal vez el proceso de extrafamiliarización y generando el grupo de pares para ello.

Tabla 12 *Diferencia en las variables Ocio pasivo, Ocio activo entre personas del sexo masculino y femenino.*

Prueba de muestras independientes

Prueba de Levene para la igualdad de		Prueba T para la igualdad de medias							
-----------------------------------------	--	-------------------------------------	--	--	--	--	--	--	--

varianzas									
	F	Sig.	t	df	Sig. (2-tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference		
Ocio pasivo	,347	,557	,950	204	,004	,34787	,11792		
			,956	184,656	,004	,34787	,11767		
Ocio activo	,467	,495	-3,196	204	,002	-,33740	,10557		
			-3,217	187,408	,002	-,33740	,10488		

Nota. La negrita se utilizó para resaltar aquellas variables que presentaron una diferencia estadísticamente significativa en función del sexo.

Como se puede observar en la tabla 12, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ambas variables. Por un lado, en la variable Ocio pasivo el grupo masculino obtuvo un puntaje mayor que el grupo femenino. Por otro lado, en la variable Ocio activo, el grupo femenino obtuvo un mayor puntaje que el grupo masculino. Esto podría relacionarse con el tipo de actividades que realizan los adolescentes en grupo, por ejemplo, el grupo masculino refiere más a actividades de ocio pasivo como jugar videojuegos y el grupo femenino a actividades correspondientes al ocio activo como ir a danza.

Análisis inferencial

A continuación, se presenta el análisis correlacional realizado entre las Conductas Antisociales y Ocio pasivo/activo, como así también el análisis correlacional en función de la edad. También se presenta el análisis de *chi cuadrado* realizado entre horas de ocio, Ocio pasivo/activo y Conductas Antisociales.

Tabla 13 *Correlaciones entre Conductas Antisociales y Ocio pasivo/activo.*

		Ocio pasivo	Ocio activo
Aislamiento	Pearson Correlation	,136	-,075
	Sig. (2-tailed)	,052	,284
	N	206	206
Agresividad	Pearson Correlation	,037	-,062
	Sig. (2-tailed)	,599	,377
	N	206	206
Retraimiento/Ansiedad	Pearson Correlation	,066	,006
	Sig. (2-tailed)	,347	,929
	N	206	206

Nota. **. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). La letra negra indica las correlaciones significativas. La letra gris indica las correlaciones no significativas.

La tabla 13 muestra que no existe correlación significativa entre las dimensiones que forman la variable Conductas Antisociales y el Ocio. Esto demuestra que las conductas antisociales son parte de un período de cambios que suscitan en la adolescencia y no responden linealmente a alguna actividad del adolescente. Además, es un periodo en el cual el adolescente prueba diferentes tipos de actividades, ya que de esta manera va afianzando su personalidad.

Tabla 14 *Correlaciones entre Conductas Antisociales, Ocio pasivo/activo en función de la edad.*

		Aislamiento	Agresividad	Retraimiento/Ansiedad	Ocio pasivo	Ocio activo
Edad	Pearson	-,104	,175*	,091	-,088	,019
	Correlation					
	Sig. (2-tailed)	,135	,012	,192	,206	,786

N	206	206	206	206	206
---	-----	-----	-----	-----	-----

Nota. **. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). La letra negrita indica las correlaciones significativas. La letra normal indica las correlaciones no significativas.

Como puede observarse, la tabla 14 muestra cómo se correlaciona la variable edad, con la dimensión agresividad de las Conductas Antisociales. La edad se correlaciona significativamente de manera directa y con baja intensidad. Es decir que, a mayor edad de los sujetos, mayor es el uso de esta conducta desadaptativa. Como se dijo anteriormente, la agresividad es una manera de expresión propia de esta edad que imprime una necesidad de diferenciación del adolescente hacia el mundo adulto y el mundo de los niños. Respecto a la edad, es necesario recalcar que aún no hay un margen claramente definido de finalización de la adolescencia, por lo tanto, las conductas desadaptativas pueden implicar que aún no se ha finalizado este periodo.

Tabla 15 *Prueba chi cuadrado. Conducta Antisocial y Ocio pasivo.*

		Horas de ocio por Día				
		Entre 8 a 6 horas	Entre 5 a 3 horas	Entre 1 a 2 horas	No tengo horas libres	Total
Ocio	Bajo	9	52	19	1	81
pasivo	Medio	12	36	9	0	57
	Alto	24	39	5	0	68
Total		45	127	33	1	206

Prueba de chi-cuadrado		
Valor	df	Sig.
		asintótica (bilateral)

Chi-cuadrado de Pearson	17,759 ^a	6	,007
Razón de verosimilitud	18,599	6	,005
Asociación lineal por línea	16,981	1	,000
N de casos validos	206		

a. 3 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada menor que 5.
La frecuencia mínima esperada es ,28.

Como puede observarse en la tabla 15 se puede concluir que las variables ocio pasivo y conducta antisocial son dependientes, existiendo una relación entre ellas. Se puede establecer entonces que las actividades no estructuradas que realizan los adolescentes y que generalmente no poseen supervisión son un riesgo frente a la reacción de conductas antisociales en estos jóvenes.

No se encontró diferencias estadísticamente significativas entre las horas de ocio y Ocio activo.

Discusión.

En este estudio se investigó la relación entre el ocio pasivo y las conductas antisociales en adolescentes. Los resultados demuestran que existe una dependencia entre ambas variables. Maimon y Browning (2010) establecen que esta relación podía deberse a que las actividades no estructuradas y sin supervisión pueden llevar a que los conflictos interpersonales entre los adolescentes al realizar estas actividades, se vuelvan violentos ejerciendo cierto efecto predictor en la socialización y el desarrollo de la personalidad de los mismos.

Se puede identificar también que existe una diferencia entre la cantidad de horas que se ocupan en cierto tipo de ocio. Es decir, la cantidad de horas promedio ocupadas en el ocio pasivo son mayor que la cantidad de horas promedio ocupadas en el ocio activo. A su vez, esta mayor cantidad de horas dispuestas en el ocio pasivo y según lo dicho anteriormente, influyen generando cambios en la conducta antisocial. Esto sigue forjando la idea de que el ocio pasivo puede repercutir como predictor de conductas en los adolescentes.

Se puede ver, además, que las conductas antisociales varían de acuerdo al tipo de ocio y las actividades realizadas dentro del mismo practicado por el adolescente. Puede establecerse además que dentro de lo que hace a las conductas antisociales, una diferencia de género, demuestra que los adolescentes varones tienen conductas más agresivas, y que las adolescentes mujeres son quienes demuestran mayores conductas de retraimiento/ansiedad. Esto puede ser debido al control de impulsos y a la forma de actuar respecto a los cambios corporales que se dan en los adolescentes generando una diferenciación en la forma de actuar y vincularse de los mismos.

También, lo característico es la relación que existe respecto a la edad del adolescente y la conducta antisocial. Demostrando que, a mayor edad del mismo, más se utilizan estas conductas desadaptativas en su accionar. Es interesante ver este resultado ya que, ciertos autores (Martorell, González, Ordoñez, Gómez, 2011), postulan que al finalizar la etapa de la adolescencia debería desarrollarse cierta madurez psicosocial en la cual el adolescente aumente el control de sus impulsos y resista a la influencia del grupo de pares, optando así por conductas más adaptativas y disminuyendo las conductas antisociales. Por lo cual, es importante tener en cuenta que la adolescencia es vivida de manera diferente en cada generación y que más que definirla en base a una edad de inicio y finalización, debería ser respecto a las conductas que presentan los mismo a su maduración psicosocial.

Los resultados demuestran ciertas características representativas y que refuerzan la idea de Yim, Katims y Zapata (1999) en cuanto a la distinción entre ambos sexos y el ocio. El ocio pasivo obtuvo mayor puntaje en el sexo masculino y el ocio activo en el femenino.

Respecto a las limitaciones de esta investigación, primeramente, se debería tener en cuenta y rever la validez interna del Cuestionario de Conducta Antisocial. Ciertos reactivos pertenecientes por ejemplo el constructo Ansiedad/Retraimiento, podrían anularse o directamente dividir este constructo en dos para mejorar su precisión.

Del mismo modo, en futuras investigaciones podría medirse la variable ocio dentro de la misma población etaria, pero haciendo una diferenciación entre adolescentes en conflicto con la ley penal y adolescentes que no están en conflicto con la ley penal. Esto ayudaría a precisar la relación entre la conducta antisocial y las conductas de ocio teniendo en cuenta que ya existe o existió una conducta delictiva en un grupo.

Referencias.

- Adams, G. R., & Gullotta, T. (1983). *Adolescent life experiences*. Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Agnew, R., & Petersen, D. M. (1989). Leisure and delinquency. *Social problems*, 36(4), 332-350.
- Alvaro, J. L., Garrido, A., & Torregrosa, J. R. (1996). *Psicología social aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Andreu, J. M., & Peña, M. E. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes. *anales de psicología*, 29(2), 516-522.
- Bartko, W. T., & Eccles, J. S. (2003). Adolescent participation in structured and unstructured activities: A person-oriented analysis. *Journal of youth and Adolescence*, 32(4), 233-241.
- Caballero Mariscal, M. Á. (2014). Violencia y delincuencia juvenil: análisis de las características individuales, grupos de iguales y factores de socialización en menores infractores.
- Caballo, M., Caride, J. A., & Gradañlle, R. (2012). Entre los tiempos escolares y los tiempos de ocio: Su incidencia en la vida cotidiana de los adolescentes que cursan la Educación Secundaria obligatoria en España. *Educación em Revista*, (45).
- Carvajal Corzo, G. (1993). *Adolecer: la aventura de una metamorfosis: una visión psicoanalítica de la adolescencia*. Bogotá. Ed.: P. S. N.
- Castellá Sarriera, J., Paradiso, Â. C., Mousquer, P. N., Marques, L. F., Hermel, J. S., & Coelho, R. P. S. (2007). Significado do tempo livre para adolescentes de classe popular. *Psicologia: ciência e profissão*, 27(4), 718-729.

- CODINA, N. Los deportes de aventura como “ocio serio” y su impacto en la calidad de vida. Trabajo presentado no VII Congreso Nacional de Psicología de la Actividad Física y el Desporte, Murcia, v. 2, p. 166-172, 1999.
- Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio: aportes para un aprendizaje transformacional. *Polis (Santiago)*, 9(25), 437-460.
- Fernandez Moujan, O. (1986) *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Ed. Nueva Visión. Bs. As. Cap. IV
- Griffa, M. C. & Moreno, J. E. (2005). *Claves para una psicología del desarrollo: Adolescencia, Aduldez, Vejez*. Vol. II. Buenos Aires, Argentina. Ed.: Lugar.
- Holder, M. D., Coleman, B., & Sehn, Z. L. (2009). The contribution of active and passive leisure to children's well-being. *Journal of Health Psychology*, 14(3), 378-386.
- Mahoney, J. L., & Cairns, R. B. (1997). Do extracurricular activities protect against early school dropout? *Developmental psychology*, 33(2), 241.
- Mahoney, J. L., & Stattin, H. (2000). Leisure activities and adolescent antisocial behavior: The role of structure and social context. *Journal of adolescence*, 23(2), 113-127.
- Maimon, D., & Browning, C. R. (2010). Unstructured socializing, collective efficacy, and violent behavior among urban youth. *Criminology*, 48(2), 443-474.
- Martorell, C. A. R. M. E. N., González, R., Ordoñez, A., & Gómez, O. (2011). Estudio confirmatorio del cuestionario de conducta antisocial (CCA) y su relación con variables de personalidad y conducta antisocial. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 31(1), 97-114.
- Obiols & Obiols, G. (1995). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires. Ed.: Kapelusz.

- Osgood, D. W., Wilson, J. K., O'malley, P. M., Bachman, J. G., & Johnston, L. D. (1996). Routine activities and individual deviant behavior. *American Sociological Review*, 635-655.
- Piko, B. F., & Vazsonyi, A. T. (2004). Leisure activities and problem behaviours among Hungarian youth. *Journal of adolescence*, 27(6), 717-730.
- Real Academia Española (2017). Ocio. En Diccionario de la lengua española (23.^a ed.) Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=QrvsNB1>
- Regis, M. F., Oliveira, L. M. F. T. D., Santos, A. R. M. D., Leonidio, A. D. C. R., Diniz, P. R. B., & Freitas, C. M. S. M. D. (2016). Urban versus rural lifestyle in adolescents: associations between environment, physical activity levels and sedentary behavior. *Einstein (São Paulo)*, 14(4), 461-467.
- Rivarola Padrós, p. (s/f). *Psicología Forense*. Universidad Empresarial Siglo 21.
- Sánchez, D. J. M., García, R. S., Rodríguez, M. M., & Sanz, N. P. (2015). ¿Qué significa ser activo en una sociedad sedentaria? Paradojas de los estilos de vida y el ocio en la juventud española. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (30), 77-108.
- Yin, Z., Katims, D. S., & Zapata, J. T. (1999). Participation in leisure activities and involvement in delinquency by Mexican American adolescents. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 21(2), 170-185.

Anexo.

Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA) - M. C. Martorell y R.

González

Edad: _____ **Sexo:** M / F (círculo en la opción correcta)

Instrucciones: a continuación, encontraras una serie de frases que se refieren a tu modo de ser o actuar. Léelas y señala la alternativa de respuesta que mejor represente tu forma de ser o actuar poniendo una cruz en la casilla correspondiente. Las alternativas de respuesta son: *nunca, algunas veces, muchas veces, siempre*. No hay respuestas buenas o malas: todas sirven.

	Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
1. Me cuesta relacionarme con los demás.				
2. Cuando tengo que hablar con alguien, me cuesta empezar.				
3. Tengo vergüenza cuando estoy con compañeros del otro sexo.				
4. Tengo la mirada triste.				
5. Me pongo rojo con facilidad.				
6. Cuando hay que hacer algo en grupo, intento evitarlo.				
7. Tengo problemas con los demás.				

8. Me gusta estar en sitios donde hay poca gente.				
9. Cuido las cosas de los demás.				
10. Amenazo a los demás.				
11. Cuando hago algo mal, culpo a los demás.				
12. Cuando me dicen o mandan hacer algo, protesto.				
13. Me pongo nervioso cuando tengo que hablar en público.				
14. Me gusta más con otros que solo.				
15. Soy vergonzoso.				
16. Cuando me hablan no hago caso.				
17. Llora con facilidad.				
18. Me gusta estar solo.				
19. Me gusta estar con mucha gente.				
20. Soy alegre.				
21. Me peleo con los demás.				
22. Me gusta estar separado de los demás.				
23. Hablo lento, como si				

estuviese cansado.				
24. Me cuesta saludar a la gente.				
25. Ando buscando pelea.				
26. Cuando hay mucha gente en un sitio, intento no ir.				
27. Me gusta jugar sólo.				
28. Soy miedoso sobre todo cuando tengo que hacer cosas por primera vez.				
29. Soy cabezota, terco.				
30. Desafío o planto cara cuando me dicen algo.				
31. Cuando me dicen algo, soy irónico, cínico.				
32. Tengo buenos amigos.				
33. Esquivo o rehúyo a la gente.				
34. Estoy distraído, no me entero de lo que pasa a mi alrededor.				
35. Soy violento e incluso puedo llegar a golpear a los demás.				
36. Dejo que los demás hagan				

lo suyo sin molestarles.				
--------------------------	--	--	--	--

Cuestionario de Ocio (ad hoc).

Edad: _____

Sexo: M – F (círculo en la opción elegida)

Marque con una cruz (X) la cantidad aproximada de horas libres o de ocio que tiene por día:

Entre 8 a 6 horas	Entre 5 a 3 horas	Entre 1 a 2 horas	No tengo horas libres

Marque con una cruz (X) la opción correcta respecto a la frecuencia en la que realiza las actividades mencionadas a continuación:

Actividad	Nunca	Casi Nunca	A veces	Casi Siempre	Siempre
Mirar televisión/series					
Caminar/correr					
Leer libros/revistas					
Realizar tareas domésticas					
Practicar deportes/danza					
Estar con la familia					
Salir a bailar, al cine, al teatro					
Escuchar música					

Utilizar Internet (navegar, redes sociales, chat)					
Jugar videojuegos					
Estudiar					
Realizar cursos					
Tocar algún instrumento					
Pasar tiempo con amigos/pareja					
Asistir a actos culturales/conciertos					
No hacer nada especial					

ANEXO E – FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN

AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR Y DIFUNDIR TESIS DE POSGRADO O GRADO A LA UNIVERIDAD SIGLO 21

Por la presente, autorizo a la Universidad Siglo21 a difundir en su página web o bien a través de su campus virtual mi trabajo de Tesis según los datos que detallo a continuación, a los fines que la misma pueda ser leída por los visitantes de dicha página web y/o el cuerpo docente y/o alumnos de la Institución:

Autor-tesista <i>(apellido/s y nombre/s completos)</i>	Pompolo Milena Judith
DNI <i>(del autor-tesista)</i>	37820753
Título y subtítulo <i>(completos de la Tesis)</i>	El ocio pasivo, ¿puede generar conductas antisociales en adolescentes?
Correo electrónico <i>(del autor-tesista)</i>	milena.pompolo@hotmail.com
Unidad Académica <i>(donde se presentó la obra)</i>	Universidad Siglo 21

Otorgo expreso consentimiento para que la copia electrónica de mi Tesis sea publicada en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21 según el siguiente detalle:

Texto completo de la Tesis <i>(Marcar SI/NO)^[1]</i>	SI
Publicación parcial <i>(Informar que capítulos se publicarán)</i>	

Otorgo expreso consentimiento para que la versión electrónica de este libro sea publicada en la página web y/o el campus virtual de la Universidad Siglo 21.

Lugar y fecha: _____

Firma autor-tesista

Aclaración autor-tesista

^[1] Advertencia: Se informa al autor/tesista que es conveniente publicar en la Biblioteca Digital las obras intelectuales editadas e inscriptas en el INPI para asegurar la plena protección de sus derechos intelectuales (Ley 11.723) y propiedad industrial (Ley 22.362 y Dec. 6673/63. Se recomienda la NO publicación de aquellas tesis que desarrollan un invento patentable, modelo de utilidad y diseño industrial que no ha sido registrado en el INPI, a los fines de preservar la novedad de la creación.

Esta Secretaría/Departamento de Grado/Posgrado de la Unidad Académica:

_____certifica que la

tesis adjunta es la aprobada y registrada en esta dependencia.

Firma Autoridad

Aclaración Autoridad

Sello de la Secretaría/Departamento de Posgrado